

Cultura, democracia e identidad en el contexto de la globalización. Las tecnologías de la información y la comunicación

Portillo Fuenmayor, Lisbeth Margarita*
Fuenmayor García, Deborah Gabriela**

Resumen

En este artículo se presenta un análisis de las diferentes posturas teórico conceptuales generadas en torno a las nuevas tecnologías de la información y comunicación y sus implicaciones en la cultura, democracia e identidad, enmarcada dentro del contexto de la globalización. Reviste característica de una investigación documental, basada en los argumentos teóricos de (Mattelart, 1998), (Castells, 2000), (Bisbal, 2001) entre otros. De este análisis, surgen importantes reflexiones, entre las cuales se destaca que indudablemente con el advenimiento y avance de las tecnologías de la información y comunicación, se expanden las posibilidades para que las sociedades intercambien información cultural, política, científica y tecnológica. No obstante, es necesario considerar los aspectos negativos que estas innovaciones han traído tanto para la cultura, democracia e identidad, a los países, principalmente, aquellos en vía de desarrollo.

Palabras clave: Cultura, globalización, identidad, tecnologías de la información y comunicación.

Culture, Democracy and Identity in the Globalization Context: Informational and Communicational Technology

Abstract

This article is an analysis of different conceptual theoretical postures generated around new informational and communicational technologies, and their implications in the contemporary

Recibido: 03-02-08 . Aceptado: 03-09-15

* Magíster en Ciencias de la Comunicación, mención Nuevas Tecnologías de la Información. Jefe del Departamento de Investigación e Informática de la Escuela de Bibliotecología y Archivología. Profesora de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Zulia. E-mail: liportil@luz.ve

** Licenciada en Administración, cursante de la maestría en Gerencia de Empresas, Adscrita al Centro de Estudio de la Empresa de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia. E-mail: deborahgf@hotmail.com

society are presented. It is documentary research based on the theoretical arguments of (Mattelart, 1998), (Castells, 2000), and (Bisbal, 2001) among others. From this analysis, important reflections arise which among other things undoubtedly point out that with the upsurge and advance of informational and communicational technologies, there is an expansion of the possibility that societies exchange cultural information, politics, science and technology. Nevertheless, it is necessary to consider the negative aspects that these innovations have brought in relation to culture, democracy and identity, in developing countries.

Key words: Culture, globalization, identity, informational and communicational technologies.

Introducción

Estudiar los tópicos de la cultura, democracia, e identidad de las sociedades en el contexto de la globalización de la información es una tarea que reviste especial importancia. Ello requiere de un análisis desde las distintas perspectivas teóricas, considerando la diversidad de criterios y posturas que en torno a este tema se han presentado. Algunos estudios e investigaciones señalan las implicaciones positivas que ha tenido el surgimiento de las modernas tecnologías de la comunicación e información para el desarrollo social y cultural de los países. No obstante, existen reconocidos teóricos que han analizado el impacto de estas tecnologías desde una visión crítica, reflexionando sobre sus consecuencias negativas para los países del tercer mundo.

Para su desarrollo se realizó una investigación de tipo documental, partiendo de una revisión exhaustiva de las diferentes fuentes de información tanto impresas como electrónicas que permitieron la selección de los autores más importantes que han abordado el tema objeto de estudio tales como: Araya (2001), Bisbal (2001), Mattelart (1998), Castells (2000), Candau (2002), entre otros.

A partir del análisis crítico de las fuentes consultadas fue posible identificar y pun-

tualizar las implicaciones positivas y negativas de las Tecnologías de la Información (TIC) en la sociedad. Se discute de manera general una serie de consideraciones sobre el papel de las TIC en el nuevo contexto histórico caracterizado por la globalización que sirve de marco referencial para el análisis y descripción de los efectos socioculturales de las TIC para la sociedad. Dentro de este punto se enfatizan las implicaciones de las TIC en la formación de las identidades nacionales y, posteriormente, en la democracia entendida ésta como los derechos de un individuo a acceder en igualdad de condiciones a la información masiva que circula en los distintos medios comunicativos de información.

1. Consideraciones generales

La tecnología y la sociedad están íntimamente relacionadas, el contexto social no puede ser contemplado sin sus herramientas técnicas, las que en este caso determinan su desarrollo y evolución (Castells, 2000).

Las tecnologías interactúan en los distintos sectores que componen la sociedad tanto el político, económico, educativo, social y cultural, en los cuales se generan continuamente cambios y transformaciones que afectan la manera de trabajar, de concebir el tiempo libre, el espacio y nuestra manera de vivir.

Es por ello que, referirse a las tecnologías de la información y comunicación electrónica, es señalar la convergencia que existe entre las distintas innovaciones tecnológicas con un significativo impacto en la producción de bienes y servicios, y en la reorganización económica, social y política de las sociedades.

Como la relación social se apoya en la comunicación, la consecuencia va a ser la alteración de muchos aspectos fundamentales de la estructura y las funciones de la sociedad, incidiendo directamente en el modo de entender los grupos sociales, los símbolos, la propiedad, la enseñanza, el trabajo y el ocio. Se está pasando de una situación en que la información era difícil de obtener y de manejar, a otra totalmente opuesta; habrá que pasar igualmente de una cultura de escasez a otra de abundancia de información.

En este tiempo, la Electrónica ha conseguido enormes capacidades de cálculo, de proceso y de almacenamiento de datos, y poniéndolas en el mercado a precios reducidos; la Informática y las Telecomunicaciones llegan a todas partes y permiten la transmisión de ingentes cantidades de información, gracias a la extensión de las redes por cable y por ondas.

Es así como en esta nueva era, denominada postindustrial, la información y las tecnologías que hacen posible su procesamiento, organización, acceso, y distribución, constituyen la principal fuente de creación y acumulación de riqueza, dejando atrás una economía mundial exclusivamente fundamentada en el capital, el trabajo y las materias primas.

El avance que pueden experimentar los procesos de producción y la economía, descansa hoy en el impulso que le otorga la tecnología de información a las sociedades, el cual se sustenta en la maximización de la producti-

vidad a través del saber de la tecnología y su difusión.

En este sentido, Castells (2000:4) propone un cambio del posindustrialismo al informacionalismo como un paradigma tecno-social organizado alrededor de las actividades basadas en el conocimiento como la fuente de la productividad, logradas en su potencial económico a través de las nuevas tecnologías desarrolladas por la revolución de la tecnología de la información.

Se concibe entonces, un nuevo paradigma tecno-económico que explica una realidad mundial caracterizada por la globalización, la integración y la interdependencia económica.

Para Tomassini, citado por Gajardo (2002), la globalización es básicamente la expansión creciente de ciertas formas de conocimiento, de producción y de vida, que van produciendo redes de interdependencia que abarcan todas las esferas y comprometen todos los ámbitos en los cuales se desarrollan los actores internacionales. En palabras de Azuaje (1997), es concebida como la capacidad de transferir bienes de manera rápida de los productores a los consumidores sin importar las distancias ni ubicación geográfica; y la capacidad de poner bienes de consumo sobre ciertos canales constituidos por audiencias y receptores de diferentes culturas y por el surgimiento de <una cultura global>.

Este nuevo escenario caracterizado por la globalización y las facilidades de intercambio entre las culturas de diferentes países gracias a las bondades de las telecomunicaciones trae consigo significativas repercusiones socio-culturales que inciden en el desarrollo de los países, especialmente los subdesarrollados. De allí radica la importancia de ser analizados en el siguiente apartado.

2. Efectos socio-culturales de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC)

Las tecnologías de las telecomunicaciones e informática ejercen un impacto esencial y difícilmente cuantificable en los aspectos sociales y culturales de la vida humana. Aunque es difícil predecir en detalle las consecuencias, sí es posible identificar qué aspectos sociales se van a ver afectados. Su efecto sobre la civilización es tan importante como lo fueron en su momento cumbre el control energético, la agricultura y el transporte.

Para Castillo (1998), estas tecnologías representan grandes riesgos culturales a las que se ven sometidos los países, ya que la comunicación es un agente modelador de la cultura.

Por su parte, García (1998) plantea que es posible estudiar o prever los cambios en la sociedad, a consecuencia de las Tecnologías de la Información, analizando las distintas estructuras y funciones desde el punto de vista del flujo de información. Las nuevas facilidades para el tratamiento y la transmisión de información inciden de lleno en los aspectos sociales relacionados con la comunicación en su misma esencia.

El cambio social derivado de su uso generalizado será, en parte, el mismo que el de cualquier otra mejora tecnológica de importancia, al igual que la Revolución Industrial ha originado en los últimos doscientos años modificaciones en las estructuras productivas primero, y de convivencia a continuación. Pero no va a ser únicamente una adaptación de las estructuras de organización social, sino que, por las peculiaridades de las Tecnologías de la Información, el fundamento mismo de esas estructuras es el objeto del cambio (García, 1998).

Conceptualmente, el cambio consiste en que, las diversas relaciones interpersonales, pasan de la lentitud a la rapidez, de la proximidad a la distancia, en definitiva de la escasez a la abundancia de información. Fijando la atención en las características de la comunicación que soporta las distintas estructuras sociales se pueden identificar los aspectos susceptibles de variar en consecuencia.

Las sociedades en el pasado no contaban con sistemas de comunicación e información lo suficientemente capaces de ofrecer una interacción en tiempo real entre ellas. Hoy en día eso se ha modificado, ya que las sociedades se desenvuelven y desarrollan dentro de un contexto global, caracterizado por adelantos tecnológicos que permiten crear y fortalecer las redes de comunicación e información, es decir es posible capturar, almacenar, procesar y transmitir información con muy pocas limitaciones en cuanto a volumen, tipo, velocidad, distancia y coste, superando así las barreras de la comunicación y garantizando un flujo de información rápido entre las sociedades del planeta.

La integración entre los pueblos es indiscutible, así como también el hecho de que esto traiga consigo repercusiones en todos los ámbitos de nuestra vida, aspectos que van de lo más general, (como el aspecto laboral) a lo más específico (como la forma de interactuar con nuestros familiares).

En este sentido, García (1998) señala que no solo los adelantos de las tecnologías de la información harán necesario la adaptación de las estructuras de organización social sino que el objetivo de estas estructuras será el cambio mismo. El cambio será constante tratando siempre de ajustarse a las transformaciones en cuanto a la forma de socializarse.

Es así como las tecnologías de información y comunicación representan un ele-

mento determinante en la construcción y reconstrucción de la cotidianidad, ya que modifican muchos aspectos, como por ejemplo la forma en que se interactúa con el entorno, llevando a las sociedades a tener personas cada vez más individualistas. Una persona puede pasar el día completo a solas en la oficina, comunicándose con el resto del mundo a través de los aparatos mediáticos, con sus familiares, con el personal que labora en la misma organización u otra sucursal, puede hasta resolver problemas de planta sin moverse.

En este sentido, Castillo (1998), señala que el individualismo es una consecuencia negativa de las tecnologías de las comunicaciones en las culturas, lo cual puede ser sustentado en un estudio realizado en Venezuela, donde se pudo constatar los siguientes cambios sociales producidos en la era de los adelantos tecnológicos (Bisbal, 2001).

- Incremento en el grado de interacción ser humano-medio mediático, que lleva a comunicarnos más con el resto del mundo a través de esta vía, sustituyendo cada día más la comunicación cara a cara.
- En el ámbito comunicacional la forma de entretenimiento ha disminuido el tiempo de disfrute en áreas públicas. Se registra un mayor empleo de los espacios privados, como lo es el satisfacer nuestros gustos en el área de diversión con juegos o programas de computación de manera solitaria en una determinada área.
- Se ha agregado una función a los medios de comunicación, como es el de intervenir, además de informar sobre el acontecer mundial, aportando soluciones a posibles causas de un problema en específico.

Estos que parecen ser características resultantes de los cambios de las tecnologías de la información, hace prescindir de la comunicación personal, siendo cada vez menos ne-

cesaria la movilización física para la comunicación resultando la estructura de las ciudades inadecuada (Castillo, 1998).

Otro de los cambios, es la vía por la cual las personas se mantienen informadas de los sucesos tanto locales como internacionales, hace algunos años no existía mejor alternativa que la de la televisión y prensa, hoy la Internet es una de las formas más rápidas y fáciles para informarse, pero en este sentido salta a relucir la brecha que existe entre los países con mayor plataforma tecnológica de comunicación y los que no.

En este sentido Arenas (1997), señala que las élites están mucho más conectadas con lo que pasa en el globo, que los grupos menos desfavorecidos. Sin embargo, éstas comparten todo un imaginario social, modelado por los medios de comunicación que nos emparentan y nos hacen partícipes de una cultura mundializada que reubica el rol de lo específicamente nacional.

Por su parte, Castillo (1998) resalta la importancia que tiene examinar el impacto de los avances tecnológicos en los países en vía de desarrollo por cuanto, no tienen las mismas condiciones socio-económicas donde estos adelantos están siendo gestadas, subraya la necesidad de solucionar primeramente las condiciones de vida básicas de sus habitantes antes de tratar de insertarlas en un mundo globalizado sin contar con las condiciones mínimas para sobrevivir.

Ante esta situación señala, que la incorporación de las tecnologías de la comunicación deben situarse necesariamente en dos ejes: considerar el contexto económico, político y sociocultural específico de un país, tomando en cuenta los condicionantes exógenos y endógenos que se presentan y en segundo lugar considerar detenidamente el uso social de esas tecnologías (Castillo, 1998: 3).

En este mismo orden de ideas, Azuaje (1997), describe algunos impactos socio-políticos y culturales, como parte de una dinámica modernista, y a través de estos aspectos, trata de interpretar la globalización informática como factor de redimensionamiento de los procesos de exclusión y subordinación cultural. Plantea que a los países del tercer mundo no les queda otra alternativa que no sea la de una carretera de tierra para acoplarse a la ruta cibernética mundial que apenas comienza. Carretera de tierra, porque la realidad local se satura de una serie de desventajas económicas, tecnológicas y culturales que obstaculizan el rápido desplazamiento en uno de los laberintos con mayor impacto social para el nuevo milenio. Carretera de Tierra porque aún siendo partícipes del proceso de globalización de la información, no se han profundizado las consecuencias sobre la realidad local, para un mejor aprovechamiento de sus posibles ventajas y para el tratamiento de posibles limitaciones.

Además indica, que aunque ya para muchos Internet es el mundo, no se puede dejar de discutir sobre el impacto que generarían las diferenciaciones sociales, más aún cuando hoy en día diversos sectores económicos, profesionales y políticos mundiales consideran tal medio como un centro de encuentro social con insuperables ventajas y libertades. Y creer que Internet es el mundo o el nuevo mundo de las interacciones humanas, es aproximarse a un estado esquizofrénico (esquizofrenia informática), entendido como la ruptura de las relaciones entre los significados reales, la ruptura de una memoria temporal y el sentido de la historia.

El acceso a la superautopista y la obtención de sus productos representan factores con alta capacidad de demarcación social y

cultural no sólo entre individuos sino también entre países (Azuaje, 1997:133).

En lo que respecta a la llamada homogenización de la cultura, algunos antropólogos opinan, que más que una homogenización del planeta, como consecuencia de una mayor circulación de flujos culturales, en la búsqueda de la globalización de las culturas, se obtiene una comunidad mestizada, donde las culturas locales absorben las influencias de las culturas transnacionales.

Esta práctica no produce la desaparición de las culturas locales, sino que en cambio se obtienen nuevas y reformadas culturas debido a la hibridación de lo **moderno** con la **tradicional**, elaborando de este modo las bases de sus propias industrias culturales y de su propio campo de creación artística.

Los adelantos en los sistemas de información y su integración en las operaciones de comunicación, favorecen a las redes publicitarias, en la búsqueda de lo que se ha denominado una **cultura global**, siendo uno de sus objetivos la unificación de las preferencias de los consumidores de las diversas culturas de este planeta. La rotunda ruptura de las fronteras de comunicación es evidente, gracias a la desregulación de la comunicación. Es así como hoy en día, podemos ver a través de la televisión diversos programas (con contenido informativo, telenovelas, entre otras) desde los más cercanos hasta los más distantes países. Siendo el principal objetivo de este mercado interconectado de comunicación, la "convergencia cultural de los consumidores" (Mattelart, 1998).

Por otra parte, Castillo (1998:3) destaca la homogenización como un aspecto negativo, que esta atentando contra las culturas latinoamericanas y que se transmiten por los medios de comunicación e información están: la tendencia a la homogeneización de los gus-

tos, patrones culturales y normas de conducta, la tendencia a hacerse más evidente la segmentación poblacional sobre la base de la clase social, el acceso a las nuevas tecnologías se convierte en el más poderoso símbolo de estatus, la búsqueda del éxito económico a cualquier costo se va convirtiendo en la suprema aspiración del ciudadano promedio, entre otros.

Los gustos o preferencias de las sociedades se ven seriamente afectados en nuestros días, por los medios de comunicación y es así, como las comunidades del mundo de hoy, sin importar su posición geográfica, comparten el frenesí, por la misma clase de música, libro y/o autor. Las tecnologías de comunicación son la catapulta para la homogenización de las predilecciones de los consumidores del mundo a través de un mismo mensaje enviado y recibido por todos o casi todos los rincones de este planeta.

Sin embargo, Castells (2000) señala que el grado de exposición de un individuo a mensajes publicitarios a través de la televisión no es directamente proporcional a una respuesta positiva de todos ellos. Señala el autor, que aproximadamente de 1600 mensajes publicitarios a los cuales una persona puede estar expuesta, solo hay respuesta a un 0.75% de éstos, sin ser necesariamente positiva. Esto contrapone lo expuesto por Mattelart, ya que las comunidades, vistas desde esta posición, no se consideran como una masa vulnerable a todos los mensajes, publicitarios o no, que los medios de comunicación muestran, sino que las comunidades de acuerdo a sus códigos culturales particulares, van a interpretar esos mensajes de forma distinta, modificando el propósito originario.

Con lo anterior, no se pretende decir que los actuales medios informativos y comunicativos incluyendo el Internet, no influye en el comportamiento de los consumidores de las

distintas comunidades del mundo; lo que, se quiere plantear es que los mensajes publicitarios vistos por millones de personas alrededor del mundo pasan por un proceso de interpretación distinto, en el que son modificados según los códigos culturales propios y el medio que circunda a un individuo en particular. En tal sentido, el objetivo de homogenizar las preferencias de las comunidades como consecuencia de las comunicaciones globales, no se da por completo.

3. Implicaciones de las TIC en la formación de las identidades nacionales

La noción de cultura, como sistema de valores, creencias, actitudes, etc. que se transmite de generación en generación, implica procesos de identidad grupal, institucional, regional, etc., produciendo la segregación de grupos, instituciones, regiones, etc., en tanto diferentes. Con el orden cultural actual se producen nuevos fenómenos de segregación, a escala mundial, que plantean de un modo nunca antes visto, problemáticas subjetivas relevantes para el campo de problemas antropológicos (Chirico, 2000).

En las sociedades sea cual fuere su tamaño y su complejidad, se establecen circuitos de información, se transmiten símbolos, ideas, opiniones, costumbres. En todo caso, la comunicación es necesaria para los individuos puesto que permite la socialización, es decir facilita la transmisión y adquisición de conocimientos, normas y valores compartidos que constituyen la identidad cultural de una colectividad. Se aprende de los grupos en los que se nace y de aquellos con los que se vive.

Los agentes socializadores son principalmente la familia y los centros educativos, en muchos casos también las iglesias, junto

con otros agentes que no tienen entre sus objetivos específicos la socialización, como los grupos de edad, los movimientos juveniles y sociales, las empresas, los grupos políticos y organizaciones sindicales, y los medios de comunicación (García, 1998).

La intensificación de las comunicaciones genera un ritmo más acelerado del flujo entre lo local y lo global. Esto hace que se complejicen los modelos identitarios en virtud de que la gente quiere acentuar sus valores locales al mismo tiempo que compartir los estilos y valores globales. De allí que pueda hablarse de una universalización de los particularismos o de la valorización global de las identidades particulares (Guzmán, 1996:58).

Las sociedades están sometidas continuamente a una acelerada cantidad de información, con un contenido variado procedente de todas partes del mundo, que influye en las costumbres, en la forma de pensar, hablar, e interactuar con lo que los rodea, entre otras cosas; es decir, en la identidad. El flujo de información y la relación de las sociedades con el resto del mundo han impactado la identidad de los pueblos desde hace muchos años, evidenciando hoy la aceleración de este proceso debido a la globalización de la información.

En este sentido, Candau (2002) afirma que las identidades de los pueblos no son fijas e irreformables, por lo contrario, han sido protagonistas de un proceso dinámico e híbrido a través de la historia. Propone que las sociedades (individuos), tomen una actitud participativa en este proceso, investigando y concientizando las raíces más profundas de su identidad cultural, evaluándolas a través de un lente crítico para determinar lo que quieren ser, y definir entonces en este proceso de globalización lo que quieren llegar a ser, incorporando los aspectos que a su consideración sean aceptables, de esta forma no permitir que el proce-

so de globalización simplemente modifique lo que son, por lo contrario, en este sentido las sociedades serán actores activos y constructores de la redefinición de su identidad. Ello conlleva a mirar el proceso de hibridación cultural en América Latina desde otra perspectiva y no como se a hecho hasta ahora bajo un enfoque negativo.

Piñón (2002), comparte esta idea y le agrega, que el reto de esta época, es superar el pensamiento destructivo y crear un ambiente donde pueda coexistir lo tradicional con los aspectos distintos a esta que trae consigo la globalización.

La identidad cultural no es un recinto sellado, un depósito inviolable al que hay que preservar del contacto con lo distinto, de la capacidad modificadora de los tiempos. La singularidad cultural, partiendo de sus signos originales, legitima su vigencia en la relación-no dependiente con el común histórico (Piñón, 2002:4).

Según Araya (2001) en la actualidad la identidad de los pueblos se transnacionaliza, es decir, la base de la identidad de los pueblos sigue siendo la misma, conformada por lo que los hombres hacen, piensan y sienten, así como también de las costumbres y valores propios dentro de su determinado territorio; lo que varía son los aspectos que compartimos por vivir en un mundo global y a través de los cuales los individuos de cualquier parte del mundo pueden identificarse en un momento determinado. Por ejemplo: dos personas de distintas y distantes partes del mundo comparten la misma carrera, trabajan para la misma compañía en distintos países, les gusta el mismo cantante, etc. y ellos se identifican uno con el otro por estas características en común, aunque no compartan la misma identidad intrínseca de su cultura.

La unificación de las comunidades se podría decir que es casi sutil, no percibida por muchos, debido a la aceptación que en muchos países tiene la tecnología de comunicación y por la naturalidad con que es acogida ubicando el mayor porcentaje en los jóvenes.

4. Implicaciones de las TIC en la democracia

El elemento democracia es abordado desde la perspectiva de los derechos de un individuo o de un país en desarrollo, en cuanto a igualdad de condiciones, a los procesos de información masiva (Pineda, 1996).

En tal sentido, el Estado es responsable de diseñar políticas tecnológicas que se correspondan con las políticas de información, tendientes a garantizar el acceso oportuno y el uso eficaz de la información, la expansión de redes, la capacitación de usuarios y la formación de recursos humanos para el sector información.

Con la aparición y presencia de las recientes tecnologías de la comunicación e información, y el nuevo contexto histórico social en que estamos inmersos, producto de los procesos de globalización, el poder disponer de información sobre la realidad social, política y económica resulta de mucha importancia para el intercambio de bienes y servicios, principalmente en los países subdesarrollados; y por otra parte, a los grupos sociales también les resulta fundamental disponer de información útil sobre su entorno inmediato (barrio, comunidad, gobierno local, región) para poder articular sus estrategias de acción social.

En América Latina, el desequilibrio de información existente entre grupos sociales obliga a rescatar los conceptos de democratización de las comunicaciones, de derecho a la información y de garantía a un flujo de infor-

mación equilibrado desde la óptica no sólo de los Estados- Naciones sino, especialmente, desde las perspectivas de las comunidades marginales (indígenas, negros, campesinos, mujer), para articular una política de comunicación democrática; esto hace que en la actualidad el debate sobre la información y las políticas de información deba organizarse alrededor no sólo de la teoría de la libertad de información sino de la teoría del control democrático de la información. Por un lado, estas tecnologías pueden hacer posible experiencias descentralizadas y participativas de comunicación y, por el otro, pueden favorecer la aparición de nuevos y modernos aparatos.

Existen experiencias sobre la consolidación de redes electrónicas de comunicación que permiten a los países en desarrollo y a comunidades específicas (grupos ecologistas, campesinos, obreros, de defensa de los derechos humanos) disponer de información, vital, pertinente y oportuna (salud, vivienda, asistencia social, trabajo, educación) indispensable para la acción social; asimismo, y como contrapartida, las modernas tecnologías permiten también acopiar, almacenar y centralizar multiplicidad de datos sobre la vida privada de las personas e interconectar computadoras para el rápido intercambio de información personal (afiliación, política sindical, religión, raza y salud), además de hacer posible obtener información sobre asuntos estratégicos y confidenciales de determinados países y estados, otorgando a quien posea esta información un gran poder que podría ser utilizado para ejercer un control autoritario sobre individuos o sociedades.

La introducción global y planetaria de las tecnologías de la información plantean graves peligros ante la posibilidad de que aparezcan nuevas formas de dependencia económica, política y cultural, mucho más sofisticada

das que las ya presentes en las sociedades latinoamericanas.

Se pueden evidenciar las virtudes de los avances tecnológicos en la forma de funcionamiento de la democracia, con la inserción de la sociedad en la, “red de redes” de información y conocimientos, donde la colectividad puede expresar sus puntos de vista u opiniones, incrementando de esta forma el grado de la participación ciudadanía en la toma de decisiones de sus gobernantes (Matelart, 1998).

Los beneficios democratizadores de la tecnología, garantizados por el ejercicio ciudadano del derecho al acceso a la información, o sus efectos negativos en la perpetuación de la inequidad social, no dependen del hecho tecnológico per se, sino precisamente, del espacio político, esto es, la representación estratégica que se le asigne en la políticas económicas y sociales de la nación.

Se trata entonces, de concretar políticas y directrices nacionales; es decir, la voluntad política del Estado, dirigida a promover una inserción eficaz, coherente y ventajosa de las tecnologías y de la información en nuestra realidad social, en incrementar la eficiencia de los procesos administrativos y productivos, y en un esfuerzo por minimizar su posibles inequidades y sentar las bases que sustenten un modelo de desarrollo socio económico fundamentado en principios democráticos y de equidad social.

5. Conclusiones

Con base a los planteamientos y las diferentes posturas analizadas en torno a las implicaciones de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), principalmente en los países del tercer mundo, se afirma que con el advenimiento de las TIC, es posible el

intercambio de información cultural, política, científica y tecnológica en tiempo real con el resto del mundo, logrando de esta manera, expandir las posibilidades de desarrollo de la sociedad, cuestión que conlleva implicaciones positivas y negativas.

La globalización no es un proceso nuevo, el ingrediente dinamizador lo constituye los adelantos tecnológicos, y en los últimos años se han percibido su acentuación, provocando un aumento vertiginoso en la cantidad y variedad de la información recibida continuamente por las sociedades de los distintos puntos del planeta, influyendo de forma significativa en aspectos tan comunes como lo son: la forma de pensar, hablar, interactuar con lo que los rodea; es decir en la cultura e identidad de los pueblos.

No obstante, no se puede despreciar el valor que representan los medios tecnológicos para la difusión y proyección de los valores culturales científicos y tecnológicos, así como también mecanismo de participación en las decisiones de los gobernantes.

Es importante que los individuos despierten y estén conscientes de los cambios que se dan en los estilos de vida. La individualización es para muchos una forma de vivir, es una consecuencia no evaluada conscientemente por las sociedades. La participación de los individuos en cualquier cambio que lo involucre es imperante; no solo basta con estar informados, hay que involucrase en el proceso, para luego no observar los cambios como amenazas a sus identidades y culturas.

Desde una óptica muy particular, no se trata de ver a las tecnologías de la comunicación e información como la panacea del siglo, sin la cual no sería posible el desarrollo de las naciones; se trata más bien, de verlas como una herramienta que al ser utilizada bajo criterios bien definidos, permitirá consolidar los valores y costumbres, proyectando al mundo

la forma de vida latinoamericana e enorgulleciéndonos de nuestras raíces, costumbres, valores, símbolos y creencias.

En la medida en que exista una cultura sólida y una firme identificación de la ciudadanía con valores, costumbres y creencias representativas, en esa misma medida, las innovaciones tecnológicas no se convertirán en una amenaza para las naciones.

Bibliografía citada

- Arenas, Nelly (1997). "Globalización e identidad Latinoamericana". **Revista Nueva Sociedad**, Comunicación, culturas e identidades en el fin de siglo. No. 147, Caracas- Venezuela, Editorial Texto, Pp. 120-131.
- Araya Dujisin, Rodrigo (2001). "La globalización de los ciudadanos". **Revista Nueva Sociedad**. Entre la Globalización y el Multilateralismo cooperativo. No.176 Caracas- Venezuela, Editorial Texto, Pp. 87-89.
- Azuaje G, Francisco Javier (1997). "Abordar la superautopista desde una carretera de tierra". **Revista Nueva Sociedad**. Comunicación, culturas e identidades en el fin de siglo. No. 147, Caracas-Venezuela, Editorial Texto, Pp. 132-145.
- Bisbal, Marcelo (2001). Cultura y comunicación: signos del consumo cultural. **Revista Nueva Sociedad**. Cultura, Medios y políticas. No.175, Caracas-Venezuela. Editorial Texto, Pp. 86-95.
- Castells, Manuel (2000). La Era de la Información. **Economía sociedad y Cultura**. Vol. 1, México D.F, Siglo XXI Editores, S.A de C.V. Pp. 576.
- Candau V.M. (2002). Latinoamerican Identity and Globalization. <http://www.puc-rio.br/depto/educacao/gecec/artigli.htm>. Día de consulta: 17 de Octubre.
- Chirico, Marcelo (2000). El Orden Cultural Actual y los Problemas de Identidad http://www.Naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Marcelo_Chirico.htm. Día de consulta 29 de julio.
- Castillo Obando, Emilce (1998). "Las nuevas tecnologías en la información y comunicación: ¿para bien o para mal?". **Revista Latina de Comunicación Social**. Número 12, La Laguna (Tenerife), <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/02hemilce.htm>, Día de consulta 28 de Julio del 2003 (revista electrónica).
- Gajardo, Patricio (2002). Globalización y Democracia, http://www.chilesat.net/uchile/2001/apuntes/PGajardo_28.04.htm. Día de consulta: 25 de noviembre.
- García Cartagena, Mariano (1998). Las Tecnologías de la Información y sus Efectos en la Sociedad (de escasez a abundancia de información). <http://www.prosol.es/Main/VCCE/TIES2.htm>. Día de consulta: 15 de Julio de 2003.
- Guzmán, C. (1996). **Industrias Culturales, Innovación Tecnológica y Competitividad. Comunicación. Estudios venezolanos de Comunicación**. Centro Gumila, No. 95. Pp.49-59.
- Mattelart, Armand (1998). **La mundialización de la comunicación**. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, España. Pp 127.
- Piñon, Francisco José (2002). Globalización e identidad cultural: Geocultura y Pensamiento. www.geocities.com/CollegePark/Theater/4569/Kuschl.html. Día de consulta 15 de Octubre.
- Pineda, Migdalia (1996). "Las nuevas tecnologías y la redefinición de las políticas de comunicación en los años noventa". En **Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación**. Centro Gumila. No. 93.